

su sede de Las Palmas donde vivió y fue enterrado, le han dedicado una sencilla lápida que perpetuara su memoria.

Queremos terminar este capítulo reflejando algunos testimonios que hablan de su estilo, doctrina y espiritualidad:

Pérez Goyesca:

«Como conocía perfectamente las opiniones de los protestantes , insiste, con estudiado esmero en explicar algunas cuestiones que aquellos embrollaban; la necesidad de las obras para la salvación aparece hermosamente expuesta y bien fundada en textos escriturísticos».....

«Hay que elogiarle por su destreza en determinar bien el estado de la cuestión, sus muchos conocimientos de la Escritura, su fuerza de raciocinio y su moderación cristiana en las disputas. El estilo de las Filípicas es sencillo, limpio, claro y con cierto sabor genuinamente latino».

«El tono es amigable, respetuoso y a la par enérgico. No injuria, ni desprecia, antes a las veces trata de elogiar algo; se presta a algunas concesiones y reconoce como fundadas algunos de los abusos que ponen de relieve Lutero y los suyos»

Fray Yepes:

«Fue hombre de grande estatura, y corpulencia, y de rostro venerable, y que representaba magestad, tuvo gran caudal de ingenio, y era erudito en las lenguas griega, ebrea y latina, justáronse a estas partes la elegancia en decir todo lo que quería, con que fue uno de los Predicadores más bien oydos que avía en España».

Fernán Caballero:

«De su predicación se dice que era verdaderamente piadosa y cristiana»

(Carta de Juan Dantisco a Alonso de Valdés).

Juan de Vergara:

«Virum probum, theologum minime vulgarem»

(Carta a Erasmo, 24 Abril 1527)

Cardenal Aguirre:

«Insignis theologus, concionatorque invictissimus»¹⁰.

¹⁰ Estos testimonios fueron recogidos por Fray Mateo del Alamo OSB, pero no fueron publicados a causa de su fallecimiento. Se conservan en la Biblioteca del Monasterio de Silos.